



# La Santa Sede

---

## **DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN EL CAPÍTULO GENERAL DE LA ORDEN FRANCISCANA SEGLAR**

*Sala Clementina  
Lunes, 15 Noviembre 2021*

**[Multimedia]**

---

*Queridos hermanos y hermanas de la Orden Franciscana Seglar, ¡Buenos días!*

Os saludo con las palabras que San Francisco dirigía a los que encontraba por el camino: “¡El Señor os dé la paz!”.

Me alegra acogerlos con ocasión de vuestro Capítulo General. En este contexto, querría recordar algunos elementos propios de vuestra vocación y misión.

Vuestra vocación nace de la llamada universal a la santidad. El [Catecismo de la Iglesia Católica](#) nos recuerda que «los laicos participan en el sacerdocio de Cristo: cada vez más unidos a Él, despliegan la gracia del Bautismo y de la Confirmación a través de todas las dimensiones de la vida personal, familiar, social y eclesial, y realizan así el llamamiento a la santidad dirigido a todos los bautizados» ([n. 941](#)).

Esta santidad, a la que estáis llamados como franciscanos seculares, como os piden las Constituciones Generales y la Regla aprobada por San Pablo VI, conlleva la conversión del corazón, atraído, conquistado y transformado por Aquel que es el *solo Santo*, que es «el bien, todo bien, sumo bien» (S. Francisco, *Alabanzas al Dios Altísimo*). Esto es lo que os hace verdaderos “penitentes”. San Francisco, en su *Carta a todos los fieles*, presenta el “hacer penitencia” como camino de conversión, camino de vida cristiana, compromiso de hacer la voluntad y las obras del Padre celeste. En el *Testamento*, entonces, describe su propio proceso de conversión con estas palabras que bien conocéis: «El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia: porque, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los reposos. Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y

practiqué la misericordia con ellos. Y al apartarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo; y después me detuve un poco, y salí del siglo»(1-3).

El proceso de conversión es así: Dios toma la iniciativa: “El Señor me dio a mi el comenzar a hacer penitencia”. Dios conduce al penitente a los lugares en los que nunca hubiera querido ir: “Dios me condujo entre ellos, los leprosos”. El penitente responde aceptando ponerse al servicio de los demás y usando con ellos la misericordia. Y el resultado es la felicidad: “Lo que me parecía amargo se me convirtió en dulzura de ánimo y de cuerpo”. Precisamente el recorrido de conversión de Francisco.

Esto, queridos hermanos y hermanas, es lo que os exhorto a realizar en vuestra vida y en vuestra misión. Y, por favor, no confundamos “hacer penitencia” con las “obras de penitencia”. Éstas – ayuno, limosna, mortificación – son consecuencia de la decisión de abrir el corazón a Dios. ¡Abrid el corazón a Dios! Abrid el corazón a Cristo, viviendo entre la gente común, al estilo de San Francisco. Como Francisco fue “espejo de Cristo”, también vosotros podéis llegar a ser “espejo de Cristo”.

Sois hombres y mujeres comprometidos a vivir en el mundo según el carisma franciscano. Un carisma que consiste esencialmente en *observar el Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo*. La vocación del franciscano seglar es vivir en el mundo el Evangelio al estilo del ‘Poverello’, *sine glossa*; asumir el Evangelio como “forma y regla” de vida. Os exhorto a abrazar el Evangelio como si abrazáramos a Jesús. Ya sea el Evangelio como el mismo Jesús, moldeen vuestra vida. Así asumiréis la pobreza, la minoridad, la sencillez como vuestras señas de identidad ante todos.

Con esta vuestra identidad francisca y seglar, sois parte de la Iglesia saliente. Vuestro lugar preferido es estar en medio de la gente, y allí, como laicos – célibes o casados –, sacerdotes y obispos, cada uno según su propia vocación específica, dad testimonio de Jesús con una vida sencilla, sin pretensiones, siempre contentos de seguir a Cristo pobre y crucificado, como hizo San Francisco y tanto hombres y mujeres de vuestra Orden. Os animo también a salir a las periferias, las periferias existenciales de hoy, y allí a hacer resonar la palabra del Evangelio. No olvidéis a los pobres, que son la carne de Cristo; a ellos estáis llamados a anunciar la Buena Noticia (cfr. *Lc 4,18*), como hizo entre otros Santa Isabel de Hungría, vuestra Patrona. Y como ayer las “fraternidades de los penitentes” se caracterizaron por fundar hospitales, dispensarios, comedores sociales y otras obras de caridad social concreta, así hoy el Espíritu os envía a ejercitar la misma caridad con la creatividad que piden las nuevas formas de pobreza.

Vuestra secularidad esté llena de cercanía, compasión, ternura. Y podéis ser hombres y mujeres de esperanza, comprometidos a vivirla y también a “organizarla”, llevándola a las situaciones concretas de cada día, a las relaciones humanas, al compromiso social y político; alimentando la esperanza en el mañana aliviando el dolor de hoy.

Y todo esto, queridos hermanos y hermanas, estáis llamados a vivirlo en fraternidad, sintiéndooos parte de la gran familia franciscana. En ese sentido, os recuerdo el deseo de Francisco de que toda la familia se mantenga unida, respetando ciertamente la diversidad de la autonomía de los diversos componentes e incluso de cada miembro. Pero siempre en una comunión vital recíproca para soñar juntos con un mundo en el que todos sean y se sientan hermanos, y trabajando juntos para construirlo (cfr Enc. *Fratelli tutti*,8): hombres y mujeres que luchan por la justicia, y que trabajan por una ecología integral, colaborando con los proyectos misiones y haciéndooos artesanos de paz y testigos de las Bienaventuranzas.

Así hemos comenzado el camino de la conversión, y luego todas propuestas de fecundidad, que vienen del corazón unido al Señor y amante de la pobreza. San Francisco y todos los Santos y las Santas de la familia franciscana os acompañen en vuestro camino. El Señor os bendiga y la Madre de Dios, “Virgen hecha Iglesia”, os proteja. Y por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.